

bertad de creación de los individuos que componen dicho orden. La finalidad de la ciencia política debe ser concebir un orden capaz de imponer a la capacidad creadora individual únicamente los límites necesarios para evitar su propia destrucción.—O. B. C.

LANDMANN (Michael): *Von der Individualanthropologie zur Kulturanthropologie*, en «*Zeitschrift für Philosophische Forschung*», Band IX, Heft, 2, 1955, Meinsenheim/Glan, páginas 324-336.

Todo lo que se puede calificar de filosófico, tanto la filosofía teórica como la ética en su dimensión filosófica, aspiran a una cierta individualización y autonomía, pero esta autonomía de un modo u otro descansa en el hecho de que el hombre como criatura pensante y conviviente con otros semejantes es quien sirve de fundamento y punto de partida a toda filosofía y especulación de carácter filosófico. Desde que el cristianismo determinó que el tipo humano que aún predomina se caracterice esencialmente por la peculiar dimensión de la intimidad, la antropología en cuanto se preocupa del individuo y en cuanto se preocupa de las constantes culturales, coincide en sus supuestos comunes. Si consideramos, por ejemplo, el punto de vista existencialista, en el que la dimensión antropológica individual se acentúa al máximo, encontramos que antes o después de la existencia individual tiene que abrirse a la existencia de los demás y a los modos objetivos en los que se manifiesta este coexistir. Se ve muy claro lo que decimos si se considera el peculiar coexistir de la fiera. La fiera, el animal, precisamente en cuanto está individualizado, pero no posee individualidad, no puede relacionarse con los demás de su especie del modo que es característico a los humanos; es decir, como apertura de su intimidad. De esta relación múltiple entre los individuos entre sí y sus formas conjuntas, surge la antropología individual y cultural. No se puede imaginar al hombre como carente de cultura; es en cierto sentido más fácil imaginarse la cultura sin la apoyatura humana, como simple forma abstracta. De este modo, la problemática individual se hace en

cierto modo problemática colectiva, y lo que se ha llamado estado natural, o si se quiere religión natural, buscando otra perspectiva, forma una visión culturalista natural, pero en ningún caso hay un hombre natural que esté al margen de las formas culturales. Donde hay humanidad, hay cultura. Resulta de todo esto que la excesiva simplificación de los métodos y su orientación esquemática, en el orden antropológico, en dirección a los individuos o a las formas objetivas de la cultura, es un error si no se tiene en cuenta que uno y otro supuesto, el del hombre como ser que es para sí y el de la cultura como forma de la sociedad que alimenta y sostiene al hombre en la convivencia, están en estrecha relación. Precisamente uno de los progresos de la antropología de nuestro tiempo frente a los puntos de vista antropológicos tradicionales, está en la superación de la perspectiva racionalista de la ilustración y, al mismo tiempo, de la perspectiva estrictamente sociológica y naturalista con que la antropología se inició en el siglo pasado.—E. T. G.

RIESMAN (David) y BENNEY (Mark): *The Sociology of the Interview*, en «*The Midwest Sociologist*», vol. XVIII, invierno, 1956, núm. 1. págs. 3-15.

Ciertamente es innecesario repetir lo importante que es la interviú como técnica de investigación social, según lo prueban no sólo la frecuencia con que es utilizada en la práctica y la atención que últimamente le están dedicando revistas, libros, sino también el hecho de que interviuar se está convirtiendo en una ocupación de cuello blanco. La historia de la interviú nunca ha sido escrita, pero el término se remonta a los encuentros de jefes de Estado en la época nacionalista posterior al Renacimiento y, decididamente, su uso en gran escala comenzó con el periodismo moderno.

El empleo de la interviú en Sociología pretendía la comunicación con los «estratos inferiores» de la sociedad, y lo curioso es que, a la vez que Booth estaba aplicando tal técnica a los pobres de Londres, Freud, en Viena, preguntaba a sus pacientes sobre las cosas más escondidas de su personalidad. Freud se estaba poniendo en contacto con los es-